

ESPACIOS EN VALLE-INCLÁN

por

Nora Kirsanov

El crítico ruso Jurij Lotman ha explicado que la dimensión espacial predomina en la imaginación humana. No es sorprendente, entonces que los elementos de este campo jueguen un papel importante en las narraciones. Tampoco debe sorprender que el lugar en el que se desarrolla la acción tenga una relación significativa con los elementos descriptos, la identidad de los actores y los hechos narrados.

Es frecuente la utilización de la subdivisión de los lugares en grupos –contrastes del tipo: interior / exterior, ciudad / campo, arriba / abajo– como una forma de aumentar la penetración en las relaciones entre elementos. Las oposiciones espaciales pueden ser aún más abstractas cuando se relacionan varios lugares, ordenados en grupos, como oposiciones ideológicas y psicológicas. En estos casos el espacio funciona como principio de estructuración. También los lugares fronterizos (playa, mar, purgatorio, etcétera) pueden cumplir una función esencial.

Las localizaciones y las fronteras son medios fundamentales para aclarar el significado de la fábula, e incluso determinarlo. Es el caso de las *Sonatas*, de Ramón del Valle-Inclán, donde los espacios –lugares vinculados a ciertos puntos de percepción– tienen una función organizadora.

En general, los espacios pueden funcionar de dos formas en una historia: por un lado sólo como marco, lugar de acción, y en otros casos el espacio se “tematiza”, se convierte en objeto de presentación por sí mismo. El espacio pasa entonces a ser un “lugar de actuación” y no sólo el lugar de la acción. El hecho de que “algo esté sucediendo aquí” es tan importante como “el cómo es aquí”.

Valle-Inclán asigna una localización distinta para cada una de las *Sonatas*: Galicia / de *Otoño*, México / de *Estío*, Italia / de *Primavera* y el país Vasco / de *Invierno*. Cada uno de estos espacios, percibidos y presentados por el protagonista-narrador constituyen el lugar necesario para la actuación.

Gran parte de las relaciones entre espacio y acontecimiento están fundadas en combinaciones tradicionales (topos) o estereotipos: declaración de amor a la luz de la luna en una terraza, castillos ancestrales en los que deambulan seres fantasmales, jardines renacentistas en donde florece el amor, geografías exóticas que invitan a la aventura; pero, además, el autor se complace en transgredir las convenciones situando acciones en lugares, si bien no imposibles, sí que contravienen los códigos convencionales: tal el caso de la relación sexual entre Bradomin – Niña Chole en el convento que los acoge en Veracruz. Naturalmente que este “espacio violado” también es funcional a las intenciones del autor.

Valle Inclán otorga un lugar privilegiado a las descripciones, dedicando numerosas secciones independientes de la narración para presentar información sobre el espacio, en consonancia con el rol organizador de este en el relato. Las descripciones están siempre motivadas por la vista, el habla o la acción. Por ejemplo, al comenzar la *Sonata de Primavera*, el marqués de Bradomin describe el paisaje del camino a Ligura. El narrador cuenta lo que ha visto al atravesar esa geografía.

También son frecuentes los fragmentos en que se entrelazan la descripción y la narración. Genette sostiene que si bien puede concebirse una

descripción sin relato, la inversa es imposible.¹ Este fuerte entramado entre lo estrictamente narrativo y la detallada y pictórica descripción es una constante en las *Sonatas*.

El autor elige un lugar para cada una de las *Sonatas*, que, de alguna manera, comulga con el espíritu de las aventuras que vive el donjuanesco Bradomin. En la *Sonata de Primavera* el lugar en que se ha emplazado la aventura es Italia, la ciudad de Liguria. El ambiente es descrito desde las primeras líneas pictóricamente, con referencias expresas a las artes plásticas:

Aquel viejo jardín de mirtos y de laureles mostrábase bajo el sol poniente lleno de gracia gentilicia. En el fondo, caminando por los tortuosos senderos de un laberinto, las cinco hermanas se aparecían con las faldas llenas de rosas, como en una fábula antigua. A lo lejos, surcado por numerosas velas latinas que parecían de ámbar, extendíase el Mar Tirreno...²

La descripción de la campiña que circunda la ciudad, el cementerio en el camino, el retrato de la Princesa Gaetani, las hijas de la princesa, el jardín del palacio, todo remite a un imaginario renacentista y a la iconografía religiosa, espacio en el cual no sólo sería verosímil una aventura amorosa virginal, sino, incluso, necesaria de acuerdo a las convenciones literarias. Dentro de este código, la trasgresión de Bradomin es, coherentemente, señalada de satánica.

Sonata de Estío transcurre en una geografía más variada y exótica: el Nuevo Mundo. Los espacios aquí son muchos: el mar, la playa de San Juan de Tuxtlan, las ruinas de Tequil, la selva, los médanos, el alojamiento de Veracruz, el Priorato de Comendadores de Santiago, la feria de Grijalbo, el desierto, el lago Tixul y finalmente la residencia familiar en Tixul. El mar resulta un lugar de frontera entre lo europeo / la tradición y lo exótico / lo americano, pero también lo exótico en general, si pensamos en los recuerdos del viaje a Tierra Santa. En otro orden, puede ser interpretado como un espacio de frontera con respecto a otras convenciones sociales, tales

como la sexualidad. Más precisamente la frontera entre la heterosexualidad y la homosexualidad. Es siempre a bordo, de la canoa o del barco, donde aparece sugerido o, más adelante, expresamente abordado el tema de la homosexualidad.

El sentido simbólico del mar corresponde al del "océano inferior", las aguas en movimiento agente transitivo y mediador entre lo no formal (aire, gases) y lo formal (tierra, sólido), y analógicamente entre la vida y la muerte. El océano simboliza el conjunto de todas las posibilidades contenidas en un plano existencial.³

Las ruinas de Tequil, ruinas de un templo rodeadas de la exuberancia de la vegetación tropical, son el espacio adecuado para la visión reveladora: la belleza de la Niña Chole, la belleza del Nuevo Mundo:

En aquellas ruinas de palacios, de pirámides y de templos gigantes, donde crecen polvorientos sicomoros y anidan verdes reptiles, he visto por primera vez una singular mujer a quien sus criados indios, casi estoy por decir sus siervos, llamaban dulcemente la Niña Chole. Me pareció la Salambó de aquellos palacios.⁴

La playa, los médanos de San Juan de Tuxtlan, así como más tarde, el cruce del lago de Tixul con cientos de ojos de caimanes acechando al protagonista, son los espacios en los que Bradomin muestra su valor y su espíritu de aventura. Un espacio inquietante y no del todo comprensible.

El espacio de la transgresión, o tal vez sea más adecuado decir, el de la hipocresía, se ubica en el lugar más europeo del relato: el convento que les da abrigo, el Priorato de Comendadores de Santiago. Es en ese pequeño espacio, remedo de Europa en tierra americana, donde Bradomin miente, posee a la esposa de otro y blasfema. Pero no es sólo el marqués el que, en este ámbito, encarna la hipocresía. La Abadesa tiene "un protegido" prófugo de la justicia, Fray Lope Castellar quien invita a Bradomin a deleitarse con el vino

que usa el obispo para dar misa. La ambigüedad en el discurso de la Abadesa deja traslucir el carácter sensual de su personalidad, pero siempre guardando las formas.

La geografía en la que tiene lugar *Sonata de Otoño* es Galicia. Esta es la tierra del escritor, en la que creció escuchando leyendas celtas, historias lúgubres y sobrenaturales. En ella ubica la fábula con ambientación más fantástica. Bradomin parte a visitar a una antigua amante quien está desahuciada. En el camino, una parada en la casa del molinero pinta esa tierra humilde y llena de tradiciones supersticiosas. La historia central, una narración con características góticas, se desarrolla en el Palacio Brandesco: aristocrático, envejecido, decadente:

El sol poniente dejaba un reflejo dorado entre el verde sombrío, casi negro, de los árboles venerables: los cedros y los cipreses, que contaban la edad del Palacio. El jardín tenía una puerta de arco, y labrados en piedra, sobre la cornisa, cuatro escudos con las armas de cuatro linajes diferentes.⁵

Concha, su amante, tiene características cada vez más fantasmales y lo sensual tiene directa relación con la proximidad de la muerte. Aquí la cercanía de Eros y Thanatos resulta inquietante. Este rasgo esencial de la historia está también en las descripciones del espacio.

La *Sonata de Invierno* se emplaza en el país Vasco, en la Corte de Estella, refugio de Carlos VII y sus seguidores. La acción se desarrolla en diferentes escenarios, pero todos relacionados con la Corte y la guerra. Las descripciones son particularmente lúgubres y oscuras, fiel reflejo de todos los ínfimos y corrompidos personajes que se mueven en estos espacios: las intrigas de la corte, los clérigos devenidos en guerrilleros y tahúres, la visita a la casa de Carmen, duquesa de Úcles, "casa de diversión" para los hombres de la corte, todo acontece en ambientes oscuros y grotescos, la ciudad misma es triste y gris:

Todo el día estuvo lloviendo. En las breves es-

campadas, una luz triste y cenicienta amanecía sobre los montes que rodean la ciudad santa del carlismo, donde el rumor de la lluvia en los cristales es un rumor familiar.⁶

También el refugio de las monjas en donde es atendido Bradomin y en donde se reencuentra con su pasado, enamorándose de sí mismo en la mirada de su hija – "El misterio de los dulces ojos aterciopelados y tristes era el misterio de mis melancolías en aquellos tiempos, cuando fui galán y poeta."⁷ – es descrito como ambiente en el que reina la oscuridad.

Además de esta ubicación geográfica específica y nada gratuita de cada *Sonata*, podemos reconocer ciertos espacios que son constantes en la obra como conjunto: los jardines, especialmente iluminados por la luz de la luna, los cementerios, las iglesias o capillas y, naturalmente, las recámaras de las amadas y/o amantes. En mi opinión, estos espacios que aparecen en cada *Sonata* con un matiz distinto, de acuerdo a la ubicación geográfica y a la estación del año en que aparecen, están más esencialmente asociados al personaje donjuanesco de Bradomin. Temas constitutivos del mito de Don Juan son el amor, la muerte y la religión; y es en los ámbitos anteriormente citados en donde se emplazan estos temas.

Por otro lado, las variantes geográficas de cada *Sonata*, con todas las reminiscencias que despierta cada localización, tienen mayor relación con la esencia de cada personaje femenino: la virginal María del Rosario / Italia renacentista, la sensual e indómita Niña Chole / el exótico Nuevo Mundo, la fantasmal Concha / la Galicia de leyenda, la decadente María Antonieta / la Corte en el país Vasco y la tierna y melancólica Maximina / el convento.

No quisiera dejar de señalar la correspondencia de las estaciones con las edades de la vida humana. El paso del tiempo se imprime en el paisaje y en el alma de Bradomin, como también en sus aventuras amorosas. Por otra parte, esta relación con las cuatro fases del curso solar

también remiten a un tiempo mítico, que se repite inexorablemente. Este último está en relación con la universalidad del mito de Don Juan.

NOTAS

¹ Bratosevich, Nicolás, en: members.fortunecity.es/ojoxhoja/14/edito14.html.

² del Valle-Inclán, Ramón, *Sonatas. Memorias del marqués de Bradomin*, México, Editorial Porrúa, 1998, pág.11

³ Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Colombia, Editorial Labor, 1995.

⁴ Valle-Inclán, *Op.cit.*, pág.46

⁵ *Ibid.*, pág.90

⁶ *Ibid.*, pág.135

⁷ *Ibid.*, pág.162

BIBLIOGRAFÍA:

DEL VALLE-INCLÁN, Ramón, *Sonatas. Memorias del marqués de Bradomin*, México, Editorial Porrúa, 1998.

BAL, Mieke, *Teoría de la narrativa. (Una introducción a la narratología)*, Madrid, Cátedra, 1998.

BRATOSEVICH, Nicolás, Editorial Sumario 14 en: members.fortunecity.es/ojoxhoja/14/edito14.html.

CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Colombia, Editorial Labor S.A., 1995.

GIBBS, Virginia, *Las sonatas de Valle Inclán: kitsch, sexualidad, satanismo, historia*. Madrid, Pliegos, 1992.

Nora Kirsanov es alumna de la carrera de Letras de la USAL, próxima a graduarse.

BECAS PARA ESTUDIAR EN JAPÓN EN 2006

El gobierno japonés otorga anualmente becas para que alumnos de intercambio de la USAL estudien un año académico en las universidades de Sophia (Tokio) y Kansai Gaidai (Hirata, Osaka). Las becas cubren pasaje de ida y vuelta, alojamiento y comidas. Todos los cursos —excepto los de idiomas— se dictan en inglés.

El plazo para presentar solicitudes vence el 30 de marzo de 2005

Mayores Informes:

Oficina de Programas Internacionales de Intercambio (OPII)

Rodríguez Peña 770, piso 1º

(C1020ADP) Buenos Aires

Teléfono (0054-11) 4814-5026; Fax 4814-5025

e-mail: internacional@salvador.edu.ar